

Palabras de acogida que Sor Belén González, S. de M. ha dirigido al Santo Padre, en el encuentro con las religiosas jóvenes, en el Escorial, agosto 2011.

Querido Santo Padre,

Me llamo Belén y soy Sierva de María, Ministra de los enfermos, dedicada a la atención de los enfermos, sobretodo en sus domicilios. En nombre de todas las religiosas aquí presentes, de vida contemplativa y activa, le damos la más cordial y gozosa bienvenida. ¡Gracias Santo Padre por este encuentro con nosotras, muchas gracias! Sabemos, Santidad, lo mucho que estima a la vida consagrada como expresión visible de la santidad de la Iglesia. La Iglesia es santa por estar unida a Cristo y porque en su seno florece la santidad como en un maravilloso jardín de diferentes flores. Cuantas estamos aquí queremos ser santas y, aunque sabemos que el camino no es fácil, confiamos en la gracia de Cristo, en la comunión de la Iglesia y en el magisterio de Su Santidad, que nos estimula constantemente a ello.

También nosotras queremos ofrecer a la Iglesia y al Vicario de Cristo nuestra oración, nuestros sacrificios y nuestra total entrega a Cristo, a quien nos hemos consagrado como esposas. Sabemos, Santidad, que la cruz que Dios ha puesto sobre sus hombros es muy pesada. Queremos decirle que no la lleva solo, cuente con nosotras, que, en el silencio del claustro o en la actividad con que servimos a la Iglesia, le ayudamos con nuestra sencillez y pobreza, y con la fuerza que recibimos de Jesucristo.

Pedimos al Señor que le bendiga y sostenga, le consuele y fortalezca y le llene de la alegría y la paz del Santo Espíritu para guiar a su Iglesia.

¡Gracias Santo Padre, sepa que le queremos mucho y cuente siempre con nosotras!

